

► Entrevista a M^a Ángeles Vitoria, natural de Alcoi y profesora en la Universidad Pontificia de la Santa Cruz de Roma

“Hay que educar en un sentido de la belleza que remita a Dios, no al culto al cuerpo”

□ EDUARDO MARTÍNEZ

La compatibilidad y el diálogo fe-razón, el arte y la belleza como medios que nos facilitan el conocimiento de Dios... son algunos de los temas que trató la filósofa alcoyana **María Ángeles Vitoria**, profesora de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz de Roma, en una reciente conferencia en Valencia. Antes de la sesión, hablamos con ella sobre las posibilidades y riesgos de esos enriquecedores diálogos que, con creciente empeño, está promoviendo la Iglesia.

- Díganos, profesora, en su opinión ¿en qué momento se encuentra el diálogo fe-razón y qué posibilidades ve de que sea fructífero?

- Estamos en un momento muy propicio. Por una parte, porque éste es uno de los temas más queridos de Benedicto XVI. De hecho, muchos han llamado al suyo como el “pontificado de la razón”. Y por otro lado, se ha visto claramente que ese concepto de “razón” que adoptó la modernidad, y que la reducía a lo que es empíricamente verificable o lo que se puede calcular, se ha agotado, ha tocado ya sus últimas posibilidades como paradigma de lo que es racional. Ahora va tomando cuerpo un concepto de “razón” en un sentido más amplio: no solo como razón científica -como la entendió la modernidad en su concepción dominante-, sino también en cuanto estética, poética, intuición... Por parte de la Iglesia existe un interés muy grande por impulsar todos los caminos a través de los cuales la razón puede llegar a la Verdad.

- La Santa Sede, de hecho, está promoviendo desde el Pontificio Consejo para la Cultura diálogos con artistas, pensadores e incluso representantes del ateísmo. ¿Cómo valora esas iniciativas?

- Muy positivamente, y diría que ya hay frutos. Uno de ellos es que mucha gente, entre las cuales me incluyo, está multiplicando el número de conferencias que da al respecto de estos diálogos. Existe una sensibilidad y expectación creciente hacia ellos. Diría también que desde la Santa Sede y desde otras iniciativas privadas se está potenciando la preparación de las personas que guían a los peregrinos y turistas por Roma, para facilitar que durante su visita por un lugar con tanta riqueza artística puedan ahondar en su comprensión de que muchas de esas obras nacieron como expresión de la fe.

- Al establecer estos diálogos, ¿cree que puede verse comprometida la propia identidad o es posible mantenerla y estar abierto a la vez?

- Para poder dialogar uno ha de tener, primeramente, una identidad precisa. No hay que renunciar a ella. Pero, al mismo tiempo, ha de estar abierto, ya que siempre se puede llegar de un modo más perfecto a la Verdad. Desde ese punto de vista, no hay que temer al diálogo porque, además, el cristianismo encierra en sí toda la riqueza de lo humano: lo humano resulta potenciado y llevado a sus máximas posibilidades por la fe. En la evangelización, por ejemplo, no se produce una introducción por parte del cristianismo de algo ajeno a la cultura a la que se dirige (siempre que esa cultura sea auténtica, y lo es cuando más cercana está a la Verdad). Esas culturas lo que encuentran en su contacto con el cristianismo es una plenitud de aquello que con tanta fatiga estaban buscando. Esto es lo que sucedió con los filósofos griegos, que eligieron el camino de la razón para dar respuesta al sentido de la vida y a

bondad. Cuando se educa esa faceta, el camino de la belleza y el arte es muy propicio para abrirse a la trascendencia. En ocasiones, los misterios de la fe encuentran una expresión más fuerte e intuitiva en el arte que en la reflexión filosófica.

- En relación a la belleza, abundan también formas de entenderla y actitudes que no parecen precisamente sanas, como el culto al cuerpo. ¿Qué opina al respecto?

- Hay que educar en un sentido de la belleza que remita a Dios, no al culto al cuerpo. Para ello se ha de ayudar a comprender lo corpóreo desde una dimensión completa, no parcial. Por ejemplo, Miguel Ángel pretendía que retratando al hombre, al ser imagen y semejanza de Dios, retrataba también una parte del Creador. El cuerpo para él es la exteriorización de la dimensión espiritual del hombre. Por eso en la capilla Sixtina retrató a través de los gestos del cuerpo las ansias del hom-

Mujer ‘de ciencias’ y apasionada de Michelangelo

María Ángeles Vitoria nació en Alcoi y reside en Roma desde 1974. Es licenciada en Biología, así como en Teología Dogmática, y doctora en Filosofía. Actualmente es profesora de Filosofía de la Ciencia en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz de Roma. Su labor docente y de investigación se orienta a las relaciones de las ciencias con la Filosofía y la Teología. Es autora de varios libros sobre este dialogo interdisciplinar, entre ellos ‘Miguel Ángel Buonarroti, pintor de la Sixtina’, que está a punto de publicar la editorial RIALP. “Lo he escrito primero con motivo del Año de la Fe, porque la capilla es una representación pictórica de la Historia de Salvación y porque el 31 de octubre de 2012 se celebraron los 500 años del final de la bóveda”, explica la profesora.

las realidades últimas, y su encuentro con el cristianismo no fue un introducir en ella algo extraño. A partir de estas consideraciones, se puede decir que cualquier cultura verdadera debe estar abierta al diálogo.

- Por tanto, como nos recuerda tantas veces Benedicto XVI, o como lo hizo Juan Pablo II, no hay -o no debe haber- incompatibilidad entre fe y razón...

- Claro. Ni siquiera los cristianos podemos decir “ahora estoy pensando con la fe” o “ahora con la razón”. Siempre pensamos con la razón: o bien con la razón natural cuando reflexionamos sobre un método para hacer Matemáticas o Física o Filosofía, o bien con la razón iluminada por la fe. Pero la fe sin la razón no es la fe cristiana.

- Al margen de estos encuentros o diálogos, ¿qué propondría para avanzar en la sintonía entre arte y fe, tan común hace siglos?

- Creo que hay que despertar la sensibilidad para captar la belleza, que es el esplendor de la verdad y de la

bre, sus aspiraciones más profundas. Se trata, por tanto, de ayudar a trascender lo empírico. Es la misma idea de Juan Pablo II cuando decía que hemos de dar el paso del fenómeno al fundamento. Creo que en el arte esto se podría traducir por ayudar a ir más allá de lo corpóreo para ver el alcance que tiene como un reflejo de las dimensiones espirituales, tocando así la verdadera belleza, que en su sentido más profundo remite a Dios.

- En el caso del arte, existen también formas controvertidas, como

■ **“Siempre pensamos con la razón: o la natural o la iluminada por la fe. Pero la fe sin la razón no es la fe cristiana”**

aquellas en las que su elemento esencial -más allá de la belleza, la didáctica o la persuasión- es la mera provocación o la transgresión. ¿Cómo entiende usted el eterno debate del arte y sus límites?

- Se puede decir con palabras; luego,



La profesora, minutos antes de su conferencia en Valencia sobre las ‘Estancias de Rafael’.

¿Pero de dónde le viene a una mujer como ella, con una formación inicial ‘de ciencias’, una pasión por el arte que le lleva a dictar conferencias sobre las ‘Estancias de Rafael’ y la capilla Sixtina de Miguel Ángel por media Europa e Iberoamérica? “Yo no tenía un interés particular por el campo del arte”, recuerda. El punto de inflexión se produjo durante una visita que realizó a la Sixtina. Ella ya había estado en dos o tres ocasiones en la capilla donde se celebran los cónclaves para la elección del papa. Pero aquella vez fue acompañada por “una colega profesora”, que le explicó la obra de tal manera que se dijo: “No es posible que yo haya estado delante de algo con una riqueza semejante y que no me haya enterado”. Desde entonces, María Ángeles profundizó en todo el universo del genio italiano hasta convertirse en toda una experta y divulgadora de su obra.

como sucede con todas las cosas, en la realidad concreta no es tan sencillo determinar los límites. Puesto que la belleza es el resultado de la verdad y de la bondad de las cosas, un arte verdadero tiene que mostrar la bondad como bondad, y por tanto con belleza, y la maldad como maldad. Esto en los clásicos de la literatura, por ejemplo, se aprecia con claridad. Porque claro que hablan de acciones injustas, pero las muestran como algo no deseable. Pienso que eso es una manifestación de verdadero arte.

- ¿Cómo definiría el impacto que produce la belleza en la persona?

- Se ha dicho que la belleza y el arte son modos de conocimiento. En este sentido, hay artistas como Rafael y Leonardo que son, a la vez, filósofos porque a través de las formas buscan

mostrar la verdad y el bien. La belleza es como el brillo de la verdad y de la bondad de las cosas. Pero no solo es conocimiento, sino que también produce una cierta emoción en el alma. Es, por tanto, una conjunción de conocimiento y de afecto, se dirige a la voluntad y a los sentimientos.

- Decía Dostoyevski que “la belleza salvará el mundo” y que “la humanidad puede vivir sin la ciencia, puede vivir sin pan, pero nunca podría vivir sin la belleza, porque ya no habría motivo para estar en el mundo”. ¿Cómo entiende estas citas que el famoso escritor ruso escribió en un tono tan radical?

- Diría que el hombre ha sido llamado a la existencia para ser feliz eternamente. Está hecho para gozar de todo lo que es verdaderamente bello. Toda su estructura tiende hacia aquello: el máximo goce y felicidad en Dios. Así, la belleza que podamos captar aquí es como un adelanto de la futura. Por todo ello, es posible decir, en cierto modo, que no podemos vivir sin belleza.



‘La escuela de Atenas’

Se trata de la pintura más conocida de la ‘Estancia de la Firma’. El programa pictórico de toda la sala fue dirigido por el propio papa y los teólogos de la corte pontificia, que quisieron mostrar gráficamente los caminos principales para alcanzar el conocimiento de la Verdad: la fe, la razón, la belleza y la bondad.

‘La escuela de Atenas’ representa, en concreto, el camino de la ciencia y de la razón. Para ello, Rafael pintó a los filósofos de la Grecia clásica, presididos por Sócrates, así como Platón y Aristóteles (ambos en la parte central de la obra, el primero de rojo y el segundo de azul). Los filósofos son rodeados por sus discípulos y por algunos científicos.

En la parte izquierda, a mitad de altura, aparecen Protágoras y Gorgias, dos representantes del sofismo, una corriente que daba más importancia al convencer que al conocer, hasta el punto de ser acusados de introducir en sus planteamientos premisas falsas para ajustar sus conclusiones no a la realidad, sino a sus prejuicios. Otro personaje, Apolodoro, con la mano alzada, los está expulsando del escenario de los filósofos, reprochándoles que no les interesa la Verdad, sino persuadir a los demás acerca de sus propias ideas aunque no se ajusten a la realidad. La profesora María Ángeles Vitoria los asocia a los relativistas de nuestros días, aquellos que se desentenden de la Verdad porque, según sostienen, ésta no existe.

En otros frescos secundarios de la ‘Estancia de la Firma’ se representa la bondad a través de unos frescos alegóricos de las virtudes, así como la belleza, para la cual se eligió un aspecto relacionado con la mitología: el Parnaso.

Las ‘Estancias de Rafael’: un diálogo pictórico entre la fe y la razón a la búsqueda de la Verdad

□ E.M.

La conferencia pronunciada por María Ángeles Vitoria en Valencia giró en torno al ‘Diálogo entre la razón y la fe a través del arte’, tal como tituló su intervención. En concreto, la profesora de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz de Roma realizó una explicación formal de la ‘Estancia de la Firma’, una de las ‘Estancias de Rafael’, pintadas por el genio italiano en el primer tercio del siglo XVI, durante el pontificado de Julio II, en lo que hoy son los Museos Vaticanos. Para la docente alcoyana, esta obra maestra de la historia del Arte es “posiblemente la mejor representación pictórica que hay de la relación entre la fe y la razón”.

En esta página, mostramos los dos frescos principales que decoran la ‘Estancia de la Firma’ (o del Sello): por un lado, ‘La escuela de Atenas’ y, por otro, ‘La disputa del Santísimo Sacramento’. Entre ambas, se establece una suerte de diálogo pictórico entre la fe y la razón en su búsqueda de la Verdad, cada una de ellas con su propio método. La sala es completada por otros frescos que representan las virtudes y la belleza.

La conferencia de María Ángeles Vitoria fue organizada en el Centro Cultural Bancaja de Valencia por la asociación de alumnos del IESE, la escuela de negocios de la Universidad de Navarra.

‘La disputa del Santísimo Sacramento’

Frente al fresco de ‘La escuela de Atenas’ se ubica el de ‘La disputa del Santísimo Sacramento’, como queriendo significar a través de esa disposición espacial el diálogo que se entabla entre la fe y la razón. En el caso de este fresco, Rafael quiso representar la fe y la religión, como uno de los modos de alcanzar ese objetivo común que tiene con la razón: el conocimiento de la Verdad.

En la obra, se significa la Verdad suprema, esto es, la Santísima Trinidad, mostrada en las figuras del Padre (con el mundo en sus manos), del Hijo (con las llagas gloriosas, resucitado y junto a la Virgen y san Juan) y del Espíritu Santo. Esa Verdad es adorada por la Iglesia triunfante (en la parte superior) y la Iglesia militante (abajo), todos en torno a la Eucaristía, el Santísimo Sacramento.

Entre otros personajes de la Iglesia triunfante, están también san Pedro, Adán, el rey David, san Esteban Protomártir, san Mateo, san Pablo (con la espada y el libro con las epístolas), Abraham (con el cuchillo del sacrificio) o Moisés (con las tablas de la ley).

En la parte de abajo, a la izquierda, llama la atención un grupo de personajes que están mirando un libro pero, al mismo tiempo, su cuerpo está girado hacia la Eucaristía. Representan a aquellos que están interiormente divididos, de modo que por una parte son racionalistas y parece que solo confían en la ciencia y la razón (el libro) para alcanzar la Verdad, pero no dejan de mirar, aunque sea de reojo, hacia el mundo de la fe (el Santísimo Sacramento).

Otros personajes de la Iglesia militante señalan directamente a la Eucaristía, reconociendo en ella la Verdad, Dios mismo sacramentado.

